

DRAMA EN DOS ACTOS: LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA MASIVA Y LA TRAYECTORIA DEL INMIGRANTE EN LA CAFECULTURA PAULISTA, 1880-1930¹

Marília Dalva Klaumann Cánovas
USP – Universidade de São Paulo
mariliacanovas@usp.br

Resumen: En este artículo buscamos reconstruir el proceso de formación y evolución de una comunidad cuyos orígenes se vinculan a las grandes transformaciones introducidas por el desarrollo de la agricultura cafetera en la región y a la presencia, siempre progresiva, de flujos inmigratorios de origen español. En efecto, la reconstitución analítica del proceso de fijación (inclusión y mantenimiento) de los inmigrantes españoles en la localidad de Villa Novaes, en el “Oeste Paulista”, ofreció oportunidad para otra serie de consideraciones más amplias, cuyas variables fundamentales apuntan hacia su país de origen. Nos planteamos la tarea de comprender las múltiples dimensiones del fenómeno emigratorio español masivo desde sus raíces, así como establecer sus relaciones con los aspectos del país de destino y, de modo más específico, con el conjunto de características presentado por aquella localidad objeto de la investigación. Para ello, y teniendo en cuenta su carácter de movimiento de doble dimensión –colectiva e individual–, nos detuvimos especialmente en dos fuentes empíricas de soporte a la investigación: paralelamente a las fuentes documentales escritas, buscamos ceder espacio a los registros literarios de época y a aquellos que, como protagonistas, habían vivido los episodios pasados que queríamos investigar, integrándolos al escenario de la Historia como personajes principales. Por medio del análisis conducido entre las fuentes mencionadas, intentamos recuperar aspectos del carácter singular del inmigrante español en Brasil entre los años 1880 y 1930 y, así, reconstruir su significado en el marco general de las inmigraciones en la sociedad brasileña.

Palabras clave: inmigración, inmigración española y cafecultura, emigración española masiva, Municipio de Novais, estudio de caso.

Title: DRAMA IN TWO ACTS: THE SPANISH EMIGRATION AND THE IMMIGRANT'S TRAJECTORY IN THE COFFEE-PLANTATION OF SÃO PAULO, 1880-1930.

Abstract: This article aims at recovering and investigating the formation and development of a community whose origins are linked to two factors, namely, the considerable changes introduced by the upgrading of the coffee planting techniques in the region and the progressive presence of immigrant contingents of Spanish origin. As a matter of fact, the analytical reconstruction of the Spanish settlement in that region, Villa Novaes, provided elements for another series of wider formulations, whose fundamental variants derive from these immigrants' native land. We tried to apprehend the multiple dimensions of the phenomenon of mass emigration of Spaniards in its roots, and to investigate the expectations of these immigrants concerning the country they were bound to as a whole, and, more

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada al Simposio 'El cruce del Atlántico: ocupación e invención de los espacios americanos desde la narrativa histórica y literaria', coordinado por Gabriela Dalla Corte y Alvaro Kaempfer, en el 52 Congreso Internacional de Americanistas (ICA), “Pueblos y Culturas de las Américas: Diálogos entre globalidad y localidad”, Sevilla, 2006.

specifically, the aspects revealed by the community in which they settled down, and which is the object of this article. With this aim, and considering the double nature of our study –the collective and the individual one– we privileged two types of empirical sources to support our investigation: besides consulting written documents, we tried to open space for the investigation of the experiences of those who had actually lived all that series of past episodes, casting them as protagonists rather than as minor characters within the scenery of History. The combination of the aforementioned types of sources aimed at recovering and discussing the particular characteristics of Spanish immigrants in Brazil in the focused period (1880-1930), and at understanding their role within the general context of immigration in Brazilian society.

Keywords: immigration, Spanish immigration and coffee planting, mass Spanish emigration, City of Novais, case study.

1. Introducción

En nuestra práctica de investigación acerca de los españoles que emigraron para Brasil en el periodo conocido como el de la “emigración masiva” (de 1880 a 1930) hemos rastreado subsidios fundamentados no solamente en las fuentes documentales escritas, buscando, de otro modo, privilegiar aquellos basados tanto en los registros de la literatura española de época, cuanto en testimonios orales colectados en una comunidad constituida por elementos emigrados de España, por lo tanto de primera generación, y algunos otros ya nacidos en Brasil, ambos fijados desde las primeras décadas del siglo XX en la localidad objeto de nuestra investigación, denominada “Villa Novaes”².

Muchos fueron los aspectos que intentamos rescatar en nuestros contactos directos con ellos cuando emprendemos esa investigación de campo. Podríamos enumerarlos resumidamente: identificar su conciencia cuanto al proceso a que se habían sometidos en la diversidad de experiencias implicadas en el cruce del Atlántico; problemas enfrentados; estrategias y resistencias que opusieran; buscar conocer en cual medida el inmigrante español recién-llegado iba incorporando y reaccionando a los códigos previamente definidos por las otras colonias de inmigrados ya fijados en el local (italiana y portuguesa, sobretodo), también provenientes de horizontes culturales distintos; como reaccionaran en su contacto con los locales, o sea, el elemento nacional, los nativos, los brasileños, en fin; la repercusión y aceptación o no de modos de vida distintos del suyo; comprender cual fue el proceso de sincretismo cultural desencadenado a partir de tan considerables diferencias culturales y étnicas y conocer trazos de la manutención de su identidad individual y grupal y la captación del imagen que ese inmigrante forjara de si mismo, y, por otro lado, buscar conocer el modo como conducirán su familia, sus hijos ya brasileños, estos fueron algunos de los aspectos que buscamos recuperar cuando emprendemos esa investigación de campo, en nuestras apasionadas y prolongadas charlas de evocación.

² Esa localidad está situada en el Oeste cafetero del estado de São Paulo y sus orígenes están vinculadas a la presencia progresiva del elemento español. Los testimonios orales mencionados fueron captados a finales de la década de 1970 y constituyeran una de las fuentes documentales primarias de nuestra maestría.

Además, en nuestra exploración ese procedimiento relacionado a la recolección de sus narrativas buscaba transitar/infiltrarse por espacios difícilmente recorridos por las fuentes documentales tradicionales, permitiendo así la apropiación de otros ángulos o aspectos que difícilmente serían aprehendidos por la Historia oficial, documental. Habíamos escudriñado todos los registros notariales de nacimientos, casamientos y defunciones, además de los de escrituras y testamentos, cuyo examen o análisis abarcaba todo el período de su fijación en la localidad, desde las primeras familias allí establecidas, cerca del año 1900³, y la constatación de la existencia de los elementos remanecientes, agentes históricos que habían vivenciado la experiencia del éxodo colectivo – una de las características de ese período de emigración masiva –, apareció como una oportunidad privilegiada, única, imperdible para la recolección de sus relatos, procedimiento ese más que justificable considerándose sobre todo la especificidad del tema lo que, concretamente, consistió en la operación de enlazar los puntos de contacto entre las dos fuentes empíricas de investigación.

Teniendo como punto central la cuestión de los anhelos y expectativas que motivaron a todos aquellos que –provenientes de las más distintas regiones europeas en el primer momento, mas también de Asia en seguida–, fueron impelidos a emprender la odisea atlántica⁴ y considerando que por eso traían en su bagaje imaginario más que todo, deseos de mejorías en su condición de vida, parece razonable afirmar que, una vez en su destino, toda la energía disponible será canalizada en ese proyecto, en cuya dirección pasan a concentrar toda la atención. Sin embargo, muchos muy pronto concluirían que la tarea era exhaustiva y exigía sin tregua dosis continuas y redobladas de sacrificio, esfuerzo y abnegación. La posibilidad de reconstitución de las condiciones materiales y sociales de existencia del grupo español en ese nuevo espacio social y de los modos efectivos de su supervivencia y de superación de las dificultades constituyó, a la larga, el foco central de nuestra investigación.

2. Aspectos de la emigración masiva

A fines del siglo XIX, una inmensa ola humana atravesó el Atlántico rumbo a América. De ese volumen total, que llegó a 60 millones de europeos y 10 millones de asiáticos, 11 millones fueron para América Latina, y, de esos, 28% eran españoles. ¡En términos numéricos un absurdo de gente! Gente que dejaba su terruño de todas las partes de la Europa Meridional en dirección a América. Toda la gente tenía una causa común: ¡el hambre! D. Cristóbal Botella, en su libro *El problema de la emigración*, a la época, ya así se manifestaba:

“No hay que buscar, entre ellas [las causas], el exceso de población. Las cifras comparadas de la extensión de su vecindario y su territorio lo demuestran. Tampoco explica el espíritu inquieto y aventurero de sus habitantes, pues ellos se distinguieron siempre por la paz de sus costumbres, la sobriedad de sus deseos y el apego

³ Llegamos al año 1930, con la captación de los datos existentes en 85 libros pertenecientes a dos Registros Notariales, operación que redundó en 18 rollos de microfilmación.

⁴ En el caso específico del emigrante español, no nos olvidemos de que dejaba detrás de sí un país en crisis, una “España invertebrada”, lapidaria referencia de Ortega y Gasset a España de ese período en reconocimiento al desmembramiento, a la desconexión, a los desequilibrios sociales.

entrañable al suelo nativo. Queda, pues, como causa eficiente de la emigración, en tales regiones la miseria que nace, a su vez, de circunstancias muy diversas: faltan, en esa región, siempre, trabajo y subsistencias”⁵.

No dudamos de que la miseria sistémica y por veces, la total penuria haya impelido al éxodo a esos millones de individuos. Sin embargo, en el caso español, hubo asimismo otras razones, a la vez más de una en el único caso. Al lado del hambre, de la miseria, el latifundio, el minifundio, la desmoralización de la sociedad, las malas cosechas, las sequías, las inundaciones, las guerras coloniales, el caciquismo, el derecho hereditario de la propiedad, la súper población, el espíritu de aventura del pueblo, etc. En la virada de siglo XIX, España tenía una población de 18 y medio millones de personas, densidad considerada crítica para un país pobre, cuya economía era básicamente agraria, aunque en determinadas regiones ya hubiese una nascente industrialización. Inmensas regiones improductivas resultaron de la desapropiación de los latifundios pertenecientes a la Iglesia Católica, proceso ese denominado “desamortización” por lo cual el Gobierno Central se apropió de las propiedades territoriales de determinadas órdenes religiosas, iglesias y monasterios, las cuales, por el derecho civil y canónico eran perpetuas. Otras propiedades más fueran desapropiadas de los municipios, casi 5 millones de hectáreas (ha), y todas fueron después subastadas y arrebatadas por los que las pudiera adquirir. Se calcula en 2.700 millones de pesetas la renta obtenida por el Estado Español en la negociación. Eso sin llevar en cuenta el confisco de las propiedades territoriales de los mayorazgos, legítimamente heredadas, también llamadas de “manos muertas” (como lo eran las propiedades eclesiásticas, denominación que se extendió también a las particulares).

Resultado de esa ingerencia oficial, el campesino se vio progresivamente desalojado del uso de las tierras comunales⁶, al mismo tiempo en que, en de correncia de la subasta a la que fueron sometidas, se daba la transferencia de inmensas propiedades y bienes comunales, rematados por los grandes propietarios, cuyo movimiento no logró traer cualquier beneficio a los labradores, ni dio lugar a la aparición del campesino propietario, sino que solamente reforzó su alejamiento de los tradicionales medios de subsistencia, robusteciendo el latifundismo y sometiéndoles a un gradual proceso de mercantilización.

“Ya no había bienes municipales que repartir en pequeños lotes como antaño, las tierras señoriales habían sido completamente privatizadas y la desamortización puesto en manos privadas un número significativo de montes y dehesas de aprovechamiento vecinal y, lo que es peor aún, limitado las posibilidades de las nuevas y más numerosas generaciones de campesinos de acceder a la tierra”⁷.

⁵ BOTELLA, Cristóbal. *El problema de la emigración*. Madrid: Tipografía de los Huérfanos, 1888, p. 160.

⁶ Tierras pertenecientes a los ayuntamientos antes de las desamortizaciones en las cuales, históricamente, los campesinos tenían acceso a través del sistema de campos abiertos (Antiguo Régimen) sobre los cuales tenían libertad de buscar el mejor aprovechamiento (caza, pesca, leña, recolección de frutos, etc.).

⁷ MOLINA NAVARRO, Manuel González de. Siete problemas en la interpretación tradicional sobre el movimiento campesino andaluz. *Historia y fuente oral*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1992, n. 8, p.44-45.

En la región andaluza sobre todo –origen del amplio contingente de emigrados para Brasil, específicamente para el núcleo cafetero del estado de São Paulo– ese proceso resultó en una concentración todavía mayor de grandes extensiones de tierras en manos de pocos dueños, donde se practicaba una agricultura extensiva y poco productiva, cultivada por una legión de asalariados, jornaleros y yunteros, acentuando la persistencia del padrón tradicional concentrador, responsable por la estagnación económica de la región. Así, al campesino que, como la grande mayoría, no tuviese una pequeña propiedad, necesitaba ahora para garantizar su supervivencia, competir con un mercado de trabajo ciertamente escaso junto a los grandes latifundios productivos, ofreciendo sus servicios de jornalero, ocupación esa declarada por la mayoría que desembarcó en Brasil, hasta mismo por aquellos que dejaban para detrás alguna pequeña finca. A ese propósito, interesante percibir una o más realidades subyacentes a la utilización de su terminología, que se fue evolucionando conforme la condición del campesino cambiaba. De acuerdo a Bahamonde y Martínez:

“El valor semántico que los censos dan al término “jornalero” no se refiere únicamente a las formas de percepción del salario, sino que refleja a la perfección el problema de la inestabilidad del empleo [...] . De ahí que los censos incluyan en la categoría de jornaleros en las ciudades a todos aquellos trabajadores sin conocimiento expreso de un oficio, cuyo quehacer cotidiano se mueve a lo largo de un año en ámbitos muy diferentes: peón de albañil, mozo de cuerda, recadero, mendigo involuntario, una situación que afecta sobre todo a los campesinos que llegan a la ciudad y que encuentran difícil acomodo en los mercados de trabajo urbanos”⁸.

En ese cambio, como sostiene Molina Navarro:

“el salario no siempre representa el único ingreso ni constituye la única condición reproductiva del grupo doméstico jornalero. La Historia de Andalucía muestra, por ejemplo, las frecuentes migraciones temporeras de jornaleros - a la manzana, a la uva, etc. e incluso a la siega o a la aceituna dentro del mismo perímetro andaluz ; lo frecuente que era el tener pequeñas parcelas en arrendamiento o aparcería; el recurso a la caza (muchas veces furtiva); a la recolección de frutos silvestres o sobrantes, una vez alzadas las cosechas; o a la combinación del trabajo a jornal en el campo con otro tipo de actividad [...]; o la importancia que hasta finales del siglo XIX tuvo para las economías domésticas jornaleras el aprovechamiento de bienes y derechos comunales o las parcelas de propios repartidas anualmente....cuando este tipo de derechos desaparece como consecuencia de la afirmación en el campo de la propiedad privada o estatal, los jornaleros se ven abocados a conseguir a través del mercado los bienes que antes conseguían gratis de la naturaleza [...] y el trabajo asalariado [...] se convierte en la fuente principal de ingresos”⁹.

Sin embargo, “en la campiña especialmente está la propiedad bastante fraccionada y existen además multitud de predios arrendados en pequeñas parcelas [...] en donde son contados los campesinos que viven exclusivamente del salario;

⁸ BAHAMONDE, A. y MARTÍNEZ, J. *Historia de España, siglo XIX*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994, p. 476-477.

⁹ MOLINA NAVARRO, Manuel González de. Siete problemas en la interpretación tradicional sobre el movimiento campesino andaluz. *Historia y fuente oral*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1992, n. 8, p. 28-29.

casi todos son pequeños propietarios o arrendatarios”. Se queda patente, a llevarse en cuenta ese pronunciamiento, que la condición del campesino, tanto cuanto la semántica de la palabra “jornalero” se fue cambiando y que mismo los pequeños propietarios, ahora necesitaban para su supervivencia disputar un mercado de trabajo antes restringido a los tradicionales “jornaleros”.

Ese cambio enredó, a nivel personal, distintas intervenciones, estrategias de adaptación, improvisaciones y arreglos criados y recriados en el intuio de superación de las dificultades, pero impuso, a nivel familiar y colectivo, agotadas todas las posibilidades de contemporización, decisiones más drásticas, cuya interpretación puede sonar ambigua:

“Es, y nosotros venimos para acá todos. Porque dio aquella tontería, nosotros no necesitábamos de venir para Brasil (...); teníamos casita para morar, un pedazo de tierra; teníamos olivera dando fruto, un pedazo de uva, un terrenito para plantar cebolla, ajo; tenía pera, manzana, higo (...); mi padre trabajaba todo el año en el terreno allá de los ricos al 20%, plantaba roza; él patrón de él plantaba trigo, cebada, garbanzo, era terreno grande y el padre plantaba allá todos los años; y podía llevar leña, podía tener creación, allá, en el campo. Para creación no pagaba nada...¹⁰.

Esa narrativa deja entrever concretamente un caso que se tipificó en la región, el de lo pequeño propietario que también practicaba el arrendamiento, pero que, “por tontería” conforme la impresión grabada de un niño de 9 años, resuelve de dejar todo para detrás, abandonar el poco que tenía. Esa actitud no puede ser tomada como inconsecuente sino analizada en su crudeza, cual sea, la sensación del individuo de que insistir en permanecer sería más dudoso todavía que partir para el desconocido, proyectando en un futuro inserto y oscuro toda la expectativa y confianza indispensables para disimular la hesitación y el miedo. Menos paradójal parece ser el contenido de esas otras narrativas, enfocando la misma situación de otra ótica:

“En aquel tiempo, venía mucha “españolada” de España, porque en España era muy difícil para ganar para comer; mucho pobre, mucha pobreza (...); mi padre volvía en casa solamente los sábados. Él iba el lunes, llevaba el sustento, una burrita y hacía la comida la semana entera en el campo; allá él tenía una choza para abrigarse de la lluvia y hacer la comida; había noche que para el lobo no comerlo, él pasaba toda la noche sentado encima de una piedra, con fuego hecho y los tizones allá, hasta que venía el día...; mi padre decía que había gente que trabajaba hoy para comer el pan de mañana; trabajaba, a la vez, a cambio de un pan”¹¹.

En otro caso;

¹⁰ Fragmento de la declaración de Ildefonso Blázquez Sánchez, 84 años, consignada a la autora el año 1980, en la localidad de Vila Novaes, próximo a la ciudad de Catanduva, oeste del Estado de São Paulo. Él llegara al Brasil en 1905, entonces con nueve años de edad, procedente de Cáceres en Extremadura, con su familia. Traducción de la autora.

¹¹ Fragmento de testimonio. D. Teodora Días, 75 años, concedido a la autora en el año 1980. Su padre, extremeño de Cáceres, había llegado a Brasil en 1905, en el mismo año de su nacimiento en una hacienda de café del interior del Estado de San Pablo. Traducción de la autora.

“No, allí no daba para comer, no ganaba nada, era miseria de tierra. Mi padre dejó la casa, la casilla que tenía allá con los muebles y todo, para vender después. Cuando volvió, en 1920, estaba peor de que cuando salió¹².”

Otros factores, algunos hasta simultáneamente, también aceleraron el proceso: ese fue el caso de la crisis que afectó al viñedo andaluz por ocasión del final de la década del setenta, nombrada “filoxera”¹³, que incidió sobre las pequeñas propiedades, provocando la ruina de muchos campesinos, así que en el litoral andaluz, entre 95 e 100% de las superficies vitivinícolas fueron afectadas. Los registros literarios de la época traen narrativas impagables, relatando el triste cotidiano de los braceros, los cuales trabajaban a un jornal de “dos reales y cinco”; en su obra *La Bodega*, Blasco Ibáñez expone una de las mayores heridas nacionales: el hambre:

Trabajar todo el día bajo el sol o sufriendo frío, sin más jornal que dos reales y cinco como retribución extraordinaria e inaudita en la época de la siega! Era verdad que el amo daba la comida, pero ¡que comida! [...] En verano, durante la recolección, les daban un potaje de garbanzos, manjar extraordinario, del que se acordaban todo el año. En los meses restantes, la comida se componía de pan, sólo de pan. Pan seco en la mano y pan en la cazuela, en forma de gazpacho fresco o caliente, como si en el mundo no existiese para los pobres otra cosa que el trigo. Una panilla escasa de aceite [...] servía para diez hombres. Había que añadir unos dientes de ajo y un pellizco de sal... Tres comidas hacían al día los braceros, todas de pan: una alimentación de perros. A las ocho de la mañana, cuando llevaban más de dos horas trabajando, llegaba el gazpacho caliente, servido en un librillo. Lo guisaban en el cortijo, llevándolo adonde estaban los gañanes [...]. A mediodía era el gazpacho frío, preparado en el mismo campo. Pan también pero nadando en un caldo de vinagre, que casi siempre era vino de la cosecha anterior que se había torcido. Únicamente los zagales y los gañanes, en toda la pujanza de su juventud, le metían cucharada en las mañanas de invierno, engulléndose este refresco, mientras el vientrecillo frío les hería las espaldas. Los hombres maduros, los veteranos del trabajo, con el estómago quebrantado por largos años de esta alimentación, se mantenían a distancia, rumiando un mendrugo seco. Y por la noche, cuando regresaban a la ganancia para dormir, otro gazpacho caliente: pan guisado y pan seco, lo mismo que por la mañana. Al morir en el cortijo alguna res cuya carne no podía aprovecharse, era regalada a los braceros, y los cólicos de la intoxicación alteraban por la noche el amontonamiento humano [...]. Los hombres empezaban de pequeños el aprendizaje de la fatiga aplastante, del hambre engañada¹⁴.

Esa radiografía, sin retoques y relatada en tantas otras pasajes literarias acredita mayor verosimilitud a la narrativa de una emigrante que la protagonizó, demostrando que el hambre no fue solo el enredo (¿de ficción?) de una novela de época, porque seguía habitando, en el cotidiano, en los recuerdos rememorados de las personas que de ella lograran escapar:

¹² Fragmento de testimonio. Tercifon Cabrera, nacido en 1905, año en que su familia, padre, madre y un hermano, salieron de España. Traducción de la autora.

¹³ Filoxera es el nombre del insecto que atacó el viñedo andaluz, cerca de los años 1878-1880, proveniente de Francia; tal denominación se extendió también al fenómeno.

¹⁴ BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *La bodega* (novela). Valencia, Prometeo, 1919, p. 104-106, escrito originariamente en 1904.

“¡Era mucha pobreza! Había gente que estaba más remediado, “né”?! Mi padre decía que en su pueblo había dos vecinos, uno de ellos casó su hija, justo lo más remediado, que tenía una “terriña”, distinto del otro que trabajaba por día, jornalero como habla español, trabajaba el día todo para comer en el otro día. Y esos, pobres, que siquiera habían cenado en aquella noche, se fueran a dormir, cuando se le golpearan a la puerta, y el hombre pensó: “estoy cierto de que vinieran traer cena para nosotros, que sobró de la boda”. Fue entonces hasta la puerta y el otro le dijo: “óh, vine ver si tu me alcanza mitad de aquel dinero que me debes”. El otro le contestó: “ay, mi hombre, estamos sin cena, porque no tengo ni para comer”. Y el otro: “¡No tengo nada con eso, necesito del que me estás debiendo!”. Mi padre veía que en España era mucha pobreza”¹⁵.

Esa cuestión puede ser considerada una de las principales causas del derramamiento de sus gentes en dirección a los puertos, llevados por la necesidad o la “miseria institucionalizada” en la expresión de Sánchez Albornoz¹⁶. Pero, no era la única: otra de las razones que impelían a las familias a abandonar su país, dejando atrás su pequeño pueblo, vendiendo sus pocas pertenencias o dejándolas con algún pariente o amigo, a cambio de algún dinero, puede ser identificada en el temor de las convocatorias militares, para las cuales eran llamados los jóvenes por el gobierno español en la tentativa de salvar sus últimas colonias ultramarinas – Puerto Rico, Filipinas y, sobre todo, Cuba, de mayor interés económico:

Dime, pobre ignorante, ¿qué hace el próspero Coteruco, sino dar sus economías al erario y sus hijos al ejército?

Poco más que nada.

Y en cambio de esos sacrificios, ¿qué intervención tiene en la administración de los caudales del Estado? ¿Qué iniciativa es la suya en los arduos problemas de la política nacional?

Verdá es que no tiene nada de eso^{17[16]}.

Había aún la cuestión de Marruecos. Desde 1909, España había implementado su ocupación militar, de conformidad con el acuerdo realizado con Francia, fijando las respectivas zonas de protectorado. El principal objetivo era garantizar la explotación de las minas de hierro próximas a Melilla; los choques con los marroquíes eran frecuentes, como el ocurrido en 1893, durante las obras de fortificación de Melilla, ratificando la política desconcertante del Gobierno Español en África, motivo de constante polémica entre los oficiales, muchos de los cuales proponían el abandono de Marruecos. De suerte que, tanto las guerras coloniales en América, cuanto la guerra de Marruecos, la más larga del 1909 al 1927, representaron una motivación para la emigración de las familias, intentando evitar

¹⁵ Fragmento del testimonio. D. Teodora Días. Traducción de la autora. Entre 1860 y 1920 la población jornalera había aumentado en términos relativos, significando de 17 a 18% del total; los sueldos estipulados entre 1,40 y 1,80 pesetas al día, sin embargo, presentaron aumento en 417 de los 700 ayuntamientos, conforme un informe oficial de 1905, probablemente resultante de la actuación sindical.

¹⁶ SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. *España hace un siglo: una economía dual*. Barcelona: Península, 1968; también: *Los precios agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX*. Madrid: Banco de España, 1975. BERNAL, Antonio M. La emigración de Andalucía. En: SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (comp.). *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 156.

¹⁷ PEREDA, José Maria de. *Don Gonzalo González de la Gonzalera*. Madrid: Espasa-Calpe S.A., quinta edición, 1965, p. 53.

que sus hijos fuesen enviados para las batallas. La deserción al servicio militar consistirá la principal preocupación del Gobierno Español, y único factor restrictivo a la salida de sus súbditos hasta las primeras décadas del siglo XX:

“La guerra en Cuba y Mellilla [Marruecos]. Todas las semanas partían para a América y África centenar de mozos, imberbes mucho de ellos. En las dársenas de los puertos, en las plataformas de la vía férrea se observaban escenas de dilacerarse. La Guarda Civil tenía, muchas veces, que disparar contra las madres que intentaban impedir el transporte de las tropas, reteniendo los brazos en las amarras o bloqueando el paso de las locomotoras. De aquellos centenares de miles de jóvenes que partían, muy pocos volverían, y, aún así, mutilados o gravemente enfermos. De ese modo perdemos las últimas colonias [...] y ahora nos encontramos con los puertos desbordando de repatriados. Diariamente, llegaban, con efecto, barcos que traían para España los supervivientes de las guerras de Cuba y Filipinas. Habían combatido durante años en las selvas podrecidas y aunque fuesen muy jóvenes, ya parecían ancianos. Casi todos volvían enfermos de fiebres tersãs. Sus familiares no los acogían por miedo del contagio y tampoco encontraban trabajo o algún medio de subsistencia. Eran tantos que hasta para pedir limosna tenían que hacer fila. La gente no les daba ningún centavo. Ustedes dejaran que pisoteasen el honor de la patria y aún tienen el cinismo de querer inspirar compasión, les decían. Muchos se dejaban morir de inanición, por las esquinas, ya sin ánimo para nada¹⁸.

Su éxodo, así, provocado por el hambre, por el miedo de las convocatorias militares e por la descreencia el los rumbos del país, se daba sobre todo en familias, requisito básico para que se les otorgase el subsidio del pasaje para la travesía, concedido por el Gobierno brasileño. A lo largo de las décadas de 1900-1920, la emigración andaluza parece tener adquirido cuerpo y actuado de manera uniforme por casi toda la región. Entre 1901 y 1911 se estima que 10% de toda la población española tenga emigrado y, de esos, 80% serían campesinos, sobre todo de las zonas típicamente minifundistas. ¿Qué indicadores nos revelan tales datos? En primer lugar, cronológicamente, indican el carácter del fenómeno tardío de esa inmigración, cuando comparada a la italiana, por ejemplo, lo que también refuerza algunas hipótesis basadas en investigaciones más recientes, según las cuales el contingente potencial a la emigración se componía mayoritariamente de pequeños propietarios –y no de jornaleros, como podría suponerse–, tesis esa que se sostiene en la observación de los coeficientes de inmigración en Andalucía, que confirman en el periodo inmediatamente anterior al de las grandes emigraciones, la ocurrencia de una reordenación a nivel provincial, o sea, una movilidad poblacional sobre todo en el período inmediatamente anterior al de las emigraciones masivas, de las zonas típicamente minifundistas para aquellas donde predominaban los latifundios¹⁹.

De cualquier modo, es posible identificar, en ese flujo, los momentos más relevantes: en primer lugar, y coincidiendo con la plaga de la filoxera en la Andalucía

¹⁸ MENDOZA, Eduardo, *A cidade dos prodígios*. São Paulo: Companhia das Letras, 1987, p. 156. Traducción de la autora.

¹⁹ En su publicación *Despoblación y repoblación de España* (Madrid, 1929), M. FUENTES (citado por Bernal, pp.150 y siguientes) presenta diversos cuadros estadísticos de los movimientos poblacionales internos de Andalucía, a través de los cuales intenta comprobar la tesis del desplazamiento que hubo de las zonas de minifundio para las del latifundio (sobre todo en Jaén, Córdoba, Sevilla, Cádiz e Huelva) observado en la fase anterior de las emigraciones masivas.

Oriental, consta que las primeras olas se dirigían para Argentina, cerca del año 1870. Ya bajos ejes masivos, la primera década del siglo XX especialmente los años de 1905/06, alcanzó un volumen de ingresos hasta entonces inédito para Brasil, lo cual se suplantaría en la década siguiente, en el montante de los flujos contabilizados para los años de 1912 y 1913. Esos serían los dos principales marcos cronológicos de la entrada de inmigrantes españoles en el Estado de São Paulo, cuya procedencia mayoritaria sería de la parte oriental de Andalucía, con predominancia de las provincias costeras; de la región levantina, en el mediterráneo oriental, las cuales también tenían sus propiedades más retalladas, pero también de algunas regiones interioranas de Extremadura.

Su perfil lo identifica más con el pequeño propietario empobrecido, que probablemente ya tuviese experimentado y se utilizado previamente de alguna estrategia, como el arriendo o hasta mismo intentado alguna ocupación temporaria como jornalero, en cualquier zona latifundista. Sin embargo, esa fisonomía está lejos de determinar un patrón: el mosaico de situaciones resultante del descompaso de sus economías regionales –y aquí no estamos considerando otra área de expulsión en el periodo quizás más relegada por la historiografía, Galicia y Castilla y León–, resultará en respuestas diferenciadas para cada caso. De ese modo, considerar el fenómeno en escala nacional, presumiendo una distribución de variables homogéneas, puede resultar equivocado, pues tales ajustes, aunque integrando contextos más amplios de globalización de los mercados de trabajo obedecerán a variables regionales específicas, y no raro, a situaciones diversas hasta mismo a niveles regionales. Por veces, la emigración era determinada por factores aleatorios, más que por opción individual y/o variables regionales, como conexiones portuarias, subsidios concedidos por los países receptores, propagandas y cartas de llamada de parientes, amigos o vecinos.

3. ¿Por qué para Brasil, mejor dicho, por qué para São Paulo?

Brasil jamás representó destino preferencial de ese inmigrante. A él convendría, incluso por cuestiones del idioma, dirigirse a Argentina o Uruguay, países que, como Brasil en ese periodo, procuraban atraer mano de obra europea. Sin embargo, Brasil proporcionaba una facilidad, la cual no era ofertada por los otros países –el subsidio del pasaje del inmigrante constituido en familia–, la cual era utilizada, como consta tener ocurrido, para finalmente se atingir el destinado deseado. Informes de la Secretaria de la Agricultura del estado de São Paulo atestan que muchos españoles se utilizaban del subsidio para, una vez en São Paulo, y aduciendo haber sido engañados cuanto a su destino, solicitaren un pasaje para el estado del Rio Grande do Sul, extremo sur del país y límite con los países del Plata, donde intentaban llegar a Argentina y Uruguay. El ciclo cafetero representó un marco en la economía brasileña del período en pauta. De reconocida importancia, bajo varios aspectos. En la Provincia de São Paulo él fue el responsable, hasta 1930, por ejemplo, por más de la mitad de los ingresos provinciales. Ahora bien, se hacía necesario irrigar constantemente su cultura intensiva con mano de obra abundante. Ese fue el principal foco de la política migratoria brasileña de ese periodo: suministrar las haciendas que rasgaban el interior de la Provincia con inmigrantes constituidos en familias, lo que, conforme su ótica, evitaría que pudiesen dislocarse con más frecuencia. Nuestros hacendados eran, igualmente, los propios gobernantes en ese

periodo, así que en esa conjugación de interés, se utilizaban de la máquina estatal para una agresiva política migratoria “oficial” de captación en amplia escala, cuya oferta creciente les garantizaba mayor poder de negociación en los contratos.

“Hasta la última década [del siglo pasado], los grandes hacendados fueron también nuestros dirigentes [de São Paulo]. El interés colectivo se confundía con los intereses de clase. Los problemas de mano de obra, de población, de las vías de comunicación fueron considerados y tratados sobre todo en función de los intereses de los hacendados”²⁰.

Dicha política inmigratoria se apoyaba sobre algunos pilares siendo el principal de ellos el subsidio al pasaje del aspirante a la emigración. Los hacendados, sin embargo, poseían muchos aliados en ese proyecto, a empezar por los ganchos, así denominados los agentes de la emigración, contratados por las compañías de navegación o por los propios gobiernos de los países receptores, que recorrían los pueblos intentando persuadir a los campesinos de las ventajas de la emigración – idea que se consubstanciaba en la expectativa de se tornaren pequeños propietarios²¹, además de facilitarles los trámites para la obtención de la documentación y incluso su falsificación. Sus promesas, señalizando con la posibilidad de huir de la penuria se transformaban en el antídoto más eficaz a la miseria. Muchos encarecían los precios de los pasajes y otros aún ofrecían préstamos con elevados intereses, por los cuales sugerían la hipoteca de algunos bienes a su favor. Actuaban como ganchos desde el secretario de los ayuntamientos y juzgados locales, farmacéuticos, comerciantes y hasta curas o cualquier individuo con buenas relaciones. Muchos eran propietarios de las pensiones próximas a los puertos de embarque que explotaban aquellos que, llegados de los pueblos, aguardaban la fecha de salida del buque. Consta que recibían de 5 a 10 liras por cada candidato que convencían y que enviaban al puerto de embarque. Las compañías navieras poseían sus propios agentes que recorrían los pueblos persuadiendo a los vecinos a embarcaren clandestinamente por Gibraltar, puerto inglés, cuyo mayor ventaja era de eximir el candidato de los trámites oficiales y de las exigencias legales impuestas por el gobierno español. Su actuación siempre fue contestada. La prensa local, en lengua española, temprano así se manifestaba.

“¿Para qué consentir, pues, con nuestro silencio, el que laboriosos agricultores españoles, muchos de los cuales venden sus fincas, vengán al Brasil en busca de mejoras que solo existen en los fementidos labios de los “engajadores” à tanto por cabeza?”²².

Vendían al candidato un imagen del país [Brasil] que él jamás encontraría – y que ellos mismos desconocían – y el ensueño del enriquecimiento y de la posibilidad del fácil acceso a la propiedad agraria.

²⁰ MONBEIG, Pierre. *Le pionniers et planteurs de São Paulo*. Paris: 1952, p.123-124; MERTZIG, Lia. *As dificuldades de adaptação do imigrante no Estado de São Paulo. Repatriação e reemigração, 1889-1920*. Dissertação de mestrado, FFLCH-USP, 1977, p. 47. Traducción de la autora.

²¹ Ver, a ese respecto: CÁNOVAS, Marília K. *Hambre de Tierra. Imigrantes espanhóis na cafeeultura paulista, 1880-1930*. São Paulo: Lazuli Editora, 2005, especialmente p.184-254.

²² *La Tribuna Española*. São Paulo: ano III, nº 104, de 09.01.1904, p. 1.

“Ganar dinero! Vinimos en aquella fe que Brasil era solo juntar dinero, “né”?! Pero toda la gente ha venido engañada, llegaban a aquellas haciendas que no tenían ni extranjero, era aquella “brasilerada”, negros...; una comida toda diferente, arroz, “feijão”, “mandioca”, esa “coisarada” que allá no había (...); largar de comer aquella aceituna, “presunto” [jamón], vino de primera, pan de primera, que era con harina de trigo molida allá en el río, allá en el molino; venir comer “mandioca” ahí...; que ahí no tenía aquel “presunto” bueno de España, nada de eso. Tenía ahí una “pinga”... Y servicio: todo distinto: “carpir” café con azada, “apañar” café, “abanar” café; y la gente sufría, “né”?!”²³.

Comparándolos a las demás nacionalidades, tenemos el Cuadro I que nos da la exacta dimensión del volumen de mano de obra que ingresó en el Estado (São Paulo) a lo largo de los años 1885-1929, teniendo como destino prioritario las haciendas cafeteras de su interior. Interesante notar las tres principales corrientes – italianos, españoles y portugueses–, y como los primeros sucedieran cronológicamente a los españoles, acreditando la hipótesis que relaciona la carencia de oportunidades reclamada por estos al carácter tardío de su ingreso.

PERÍODO	TOTAL	ITALIANOS	PORTUGUESES	ESPAÑOLES	JAPONESES	DIVERSOS
1885-1889	167.664	137.367	18.486	4.843	---	6.968
1890-1894	319.732	210.910	30.752	42.316	---	20.899
1895-1899	415.253	219.333	28.259	44.678	---	11.305
1900-1904	171.295	111.039	18.530	18.842	--	11.191
1905-1909	196.539	63.595	38.567	69.682	825	23.870
1910-1914	362.898	88.692	111.491	108.154	14.465	40.096
1915-1919	83.684	17.142	21.191	27.172	12.649	5.530
1920-1924	197.312	45.306	48.200	36.502	6.591	60.713
1925-1929	289.941	29.472	65.166	27.312	50.573	17.418
	2.204.318	922.856	380.642	379.501	85.103	197.990

CUADRO I: Discriminación por quinquenios de las principales nacionalidades entradas Estado de São Paulo, Brasil (1885-1929).

Fuente: Memorial del Inmigrante. *Inmigrantes extranjeros entrados en el Estado de São Paulo - Período 1885/1961*. Discriminación por quinquenios, de las principales nacionalidades entradas en el Estado, en tres cuartos de siglo de existencia de la *Hospedaría* “Visconde de Parnaíba”. São Paulo, 1978.

¡Hacer la América! En esa ilusión, en ese ensueño vinieran muchedumbres de inmigrantes oriundos de España. Hasta 1930, 75% del total de los ingresos se destinaba a la Provincia de São Paulo, y, de conformidad con el Censo Nacional de 1920, ocho a cada diez españoles vivía en las zonas cafeteras de su interior. Su montante porcentual adelante de las demás corrientes es objeto del Cuadro II:

²³ Fragmento de testimonio. Ildefonso Blázquez Sánchez. Traducción de la autora.

Periodo	Cantidad	Porcentaje sobre las demás procedencias ²⁴
1885-1889	4.843	2,88%
1890-1894	42.316	13,23%
1895-1899	44.678	10,76%
1900-1904	18.842	10,99%
1905-1909	69.682	35,45%
1910-1914	108.154	29,80%
1915-1919	27.172	32,47%
1920-1924	36.502	18,50%
1925-1929	27.312	9,42%
TOTAL	379.501	

CUADRO II: Inmigrantes españoles entrados en el Estado de São Paulo y su porcentaje (1885-1929)
Fuente: *Relatorios de la Secretaria de la Agricultura, 1885-1929*.

Esos personajes, de reconocida importancia numérica, fueron los protagonistas de uno de los capítulos más expresivos de nuestra historia, despecho al lapso historiográfico lo cual se les tiene relegado. En reciente libro²⁵ intentamos recuperar aspectos del carácter singular del inmigrante español en el núcleo cafetero paulista a través de la reconstitución del proceso de formación y evolución de una comunidad cuyos orígenes se vincularon a las grandes transformaciones introducidas por el desarrollo de la agricultura cafetera del Estado de São Paulo y la presencia, siempre progresiva, de flujos inmigratorios de origen español. En nuestros contactos con los remanentes de la comunidad tuvimos la oportunidad de recoger y grabar sorprendentes y reveladores testimonios de su trayectoria de desafíos, dificultades, desencantos y humillaciones, cuyo contenido, desafortunadamente no nos es posible reproducir *in totum* en ese momento. Nos gustaría, sin embargo, traer un pequeño fragmento de uno de ellos, cuya contundente revelación sintetiza lo que fue esa experiencia y como a ella reaccionaron. Se trata del precario establecimiento de una familia, después del pasaje obligatorio por una hacienda de café, como pequeños propietarios, si así se puede llamarlos, cuya elocuencia se evidencia:

“Cuando vinimos de mudanza de la Hacienda Doña Luisa, llevamos dos días de viaje. ¿Muebles? ¡Nada! Teníamos algunos cajones, un asiento de madera, un banco sencillo. ¿Armário? Armário, tuve el primero solo cuando casó mi hijo José. Fuimos vivir debajo de un árbol hasta construir la casa; demoró dos meses (...). Nosotros teníamos cuidado con los animales, colocábamos fuego ahí, que en aquel tiempo tenía mucho bicho. La casa era de madera, de “palo a la pique”, no existe más. Y la puerta, como no tenía cerradura, poníamos un palo clavado del lado de acá, otro de allá [demuestra], astillas (rancajo), así y pronto. Solo daba para entrar agachado... ¿La señora sabe cocinar sin olla? Pone dos palos, así, pone fuego debajo, hace una cruz... aquí pasa un gancho y cuelga... En el arroyo no tenía agua (...); hicimos un

²⁴ Consideramos aquí solamente aquellas de mayor importancia para el período, como los italianos y los portugueses, hasta 1905-1909 y, a partir de 1910-1914, también los japoneses.

²⁵ CÁNOVAS, Marília K. *Hambre de Tierra. Imigrantes espanhóis na cafeicultura paulista, 1880-1930*. São Paulo: Lazuli Editora, 2005.

pozo, una cisterna de doce palmos de hondura (...)Novaes [el pequeño pueblo donde se fijaron] era puro mato, todo “peroba”²⁶.

En ese caso, y en muchos otros, se concretizaba el sueño calentado de volver a tener su propio pedazo de tierra, proyecto ese que prácticamente sepultaba otro, tal vez mucho más lejos pero latente: el del retorno a su país, casi una obsesión para el inmigrante y uno de las grandes paradojas de su condición: la sensación de provisionalidad²⁷, sintetizada en esa manifestación:

“Siendo extranjero no se tiene el derecho de mandar, en el Brasil; no se puede ni votar. Yo, en las primeras elecciones que hubo, fue mucho aconsejado, hacían todo sin costo, pero yo no quise; ¡Yo no! Porque tenía la intención de volver a España, y llego allá y no soy más español, “né” Entonces ¡no quiero ser brasileño!”²⁸.

Otra dimensión igualmente olvidada y que permanece en la categoría del desconocido en cuanto a ese contingente, es su trayectoria urbana, más propiamente el referente a la capital del Estado de São Paulo, la ciudad homónima, para donde muchos acabaron dirigiéndose y fijándose. En ese sentido, la constatación de su existencia numérica parece representar el único indicio de su existencia concreta. Así, en la actual etapa de nuestra investigación buscamos examinar los indicadores que puedan señalar su pasaje por la ciudad, revelando aspectos de la fisonomía urbana de ese inmigrante y recuperando sus marcas no solamente en la composición étnica de la población, sino en tantos otros segmentos en los cuales su presencia se hizo.

4. Bibliografía

BAHAMONDE, A. e MARTÍNEZ, J. *Historia de España, siglo XIX*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994.

BERNAL, Antonio M. La emigración de Andalucía. En: SANCHEZ ALBORNOZ, N. (comp.). *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

BLASCO IBAÑEZ, Vicente. *La bodega* (novela). Valencia: Prometeo, 1919 (escrito originalmente en 1904).

BOTELLA, Cristóbal. *El problema de la emigración*. Madrid: Tipografía de los Huérfanos, 1888.

CÁNOVAS, Marília K. *Hambre de Tierra. Imigrantes espanhóis na cafeicultura paulista, 1880-1930*. São Paulo: Lazuli Editora, 2005.

²⁶ Fragmento de testimonio. Tercifon Cabrera, refiriéndose a la primera propiedad de 10 “alqueires”, comprada por su padre, en 1912, cerca de Villa Novaes. Villa Novaes, 1980. Adaptación y traducción de la autora.

²⁷ A ese respecto, ver: SAYAD, Abdelmalek. *A imigração ou os paradoxos da alteridade*. São Paulo: Edusp, 1998, p. 45.

²⁸ Fragmento de testimonio. Ildfonso Blázquez Sánchez, entonces con 85 años. Traducción de la autora.

DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA. Tomo II (I-Z y apéndices). Madrid: Revista de Occidente, 1952.

KOVARICK, Lúcio. *Trabalho e vadiagem: a origem do trabalho livre no Brasil*. São Paulo: Brasiliense, 1987.

MENDOZA, E. *A cidade dos prodígios*. São Paulo: Cia. das Letras, 1987.

MERTZIG, Lia. *As dificuldades de adaptação do imigrante no Estado de São Paulo. Repatriação e reemigração, 1889-1920*. São Paulo: Dissertação de Mestrado, FFLCH-USP, 1977.

MOLINA NAVARRO, Manuel González de. Siete problemas en la interpretación tradicional sobre el movimiento campesino andaluz. *Historia y fuente oral*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1992, n. 8.

MÖRNER, Magnus. *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

ORTEGA Y GASSET, José. *España Invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos históricos*. Madrid: Calpe, 2da edición, 1922.

PEREDA, José Maria de. *Don Gonzalo González de la Gonzalera*. Madrid: Espasa-Calpe S.A., quinta edición, 1965.

PETRONE, Maria Theresa S. Imigração. En: HOLLANDA, B. (org). *Historia Geral da Civilização Brasileira*. O Brasil Republicano, 2º vol., tomo III. São Paulo: Difel, 1978.

SÁNCHEZ ALBORNÓZ, Nicolás. *España hace un siglo: una economía dual*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, (comp.). *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

SAYAD, Abdelmalek. *A imigração ou os paradoxos da alteridade*. São Paulo: Edusp, 1998.